

Unidad 4

- Objetivos específico 4: Indagar en las formas y recursos por los cuales la cultura es transmitida.

4. Manifestación e identidad

Identidad cultural es un conjunto de valores, orgullos, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que funcionan como elementos dentro de un grupo social y que actúan para que los individuos que lo forman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia que hacen parte a la diversidad al interior de las mismas en respuesta a los intereses, códigos, normas y rituales que comparten dichos grupos dentro de la cultura dominante [Puga, et. al., 1999; 69]]. También la que corresponde a la sumatoria de las diferentes identidades individuales de las personas que lo conforman en un grupo social ya que son todos elementos que permite identificarnos, caracterizarnos y mostrar que tenemos en común y que nos diferencia de otros lugares.



Una nación expande sus referentes culturales al mismo tiempo armonizando las diferencias. Esa revaloración evita la transculturación, generada en algunas regiones por la inmigración de masas trasladadas a distintos continentes. El analfabetismo, la poca preparación intelectual en muchos de estos individuos que emigran aceleran la pérdida de referentes culturales sin advertir que así sólo se agrava su situación en un lugar al que no pertenecen.

En principio, es importante saber que la cultura, al ser un conjunto de todas las formas de vida requiere de igual diversidad de recursos para expresarse. Ello implica atender para verle manifiesta las costumbres y prácticas míticas, mágicas y cotidianas; también en la observación de sus códigos, normas y reglas de comportamiento; en este universo de manifestaciones sin duda de entre las más reconocibles está el modo de vestirse o los rituales que se practica en los ritos religiosos.

Pero sin duda una de las manifestaciones más legítimas es el lenguaje. No se entienda en ello sólo al idioma pues bien visto está que no es el caso. Colombia y Chile hablan el mismo idioma y sin embargo, grandes son las distinciones que entre ambos registros se verifican de uno y otro lado de sus fronteras. Así mismo, la cultura se manifiesta por los procesos de intercambio y transmisión de sus informaciones, las habilidades comunicativas que posee el ser humano son extremadamente variadas y ricas, de ahí la importancia de considerarlas en el mosaico de manifestaciones culturales. Por ejemplo, ciertos tipos de ejecución musical percutida aunque pertenecientes a las culturas del Caribe son, sin embargo, de origen africano. Aquí un rasgo legitimado en una ubicación geográfica puede diferir de un origen verificado miles de kilómetros de distancia.

Así entonces, la valoración, por un lado, así como el fomento y la preservación de las culturas pasa por mantener puesta la atención a cada una de las manifestaciones por la

cual éstas se reproducen. la valoración cultural en aprecio a los objetos o manifestaciones rituales en tanto que el fomento, en la divulgación de dichas manifestaciones no con el fin de trasladar sus significados para que sean asimilados en otra cultura: fomentar es guardar en la memoria colectiva la existencia de tal referente.

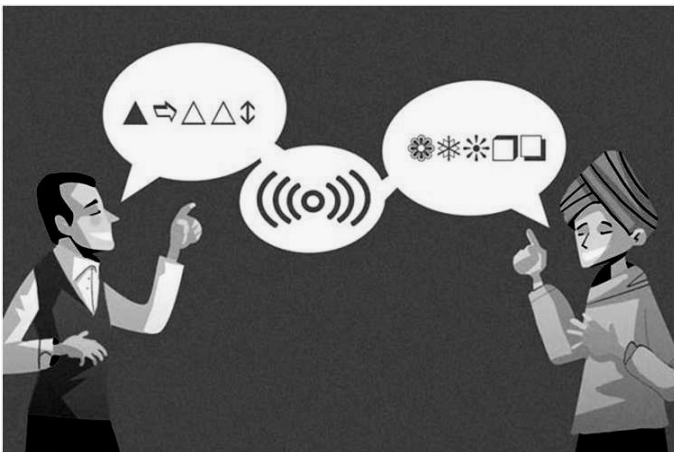
Como principio de Desarrollo Humano, preservar las manifestaciones humanas en favor de la preservación misma de la especie humana implica asumir responsablemente la preservación de las culturas, imponiendo:

- Velar por el cuidado a sus orígenes culturales.
- Aprender de la diversidad cultural pues en ello sólo está el emocionar la relevancia que tiene vivir entre la pluralidad.
- Acercarse a los otros y así tejer redes de interculturalidad; ajustar nuestros conocimientos a otros acervos, así como saber llevar la cultura propia a otros sectores.

4.1. Transmisión y lenguaje

Estamos descubriendo que la importancia nodal que posee el lenguaje en la construcción de toda identidad cultural es grande. Desde un punto de vista amplio, el término indica una cualidad inherente al desarrollo del hombre. Es por medio del lenguaje que el individuo humano externa sus experiencias, las comparte y al mismo tiempo, las vuelve comunitarias. Trasciende los símbolos, las señales y los sonidos registrados por que simplemente el sistema se gesta en la internalización del propio ser humano.

Reducir el lenguaje a la mera transmisión por grafías o fonemas es quitarle la parte más sustancial de su función: construir realidades. En efecto, dicho elemento de interacción, se basa en la armonización de capacidades no sólo motrices o sensibles, también cognitivas (reflexión y observación), motoras (articulación del habla) e incluso metacognitivas como en la construcción de conceptos e ideas (reflexión). De tal manera que los seres humanos viven para hacer lenguaje, perviven gracias al lenguaje.



Un punto de inflexión entre el desarrollo de la interacción en el hombre y lo mismo ocurrido entre los animales, es que el lenguaje se basa en un ordenamiento racional de señales, indicios y unidades para articular un referente o bien, para construir un significado. En este sentido, los lenguajes poseen un aspecto reverberante que sólo es el que permite al hablante hacer las debidas transferencias de sus intenciones. Lo maravilloso luego de dicha transmisión es que el

interlocutor, gozoso de las mismas competencias cognitivas y motoras, asimila la intención, la procesa y la retransmite [Garton, 1994; 101-102].

Culturalmente hablando, los lenguajes tienen un aspecto formal en la serie de construcciones artificiales que la capacidad inteligente humana ha formado para transmitir y otras construcciones de orden abstracto y que mantienen estructuras internas procesadas en el interior del hablante. De modo sucinto, podemos decir que el cultivo de la identidad individual y colectiva si bien guarda manifestación en los objetos producidos o transformados (usados) por el hombre, el lenguaje aplica en otro nivel de interacción, sentido, significado e intención a todos ellos. Así no será descabellado sostener que no hay cultura capaz de construirse sin la elemental intermediación del lenguaje y si amplia gama de variantes formales.

4.2 Aesthesis

Estética, rama de la filosofía (también denominada filosofía o teoría del arte) relacionada con la esencia y la percepción de la belleza y la fealdad. La estética se ocupa también de la cuestión de si estas cualidades están de manera objetiva presentes en las cosas, a las que pueden calificar, o si existen sólo en la mente del individuo; por lo tanto, su finalidad es mostrar si los objetos son percibidos de un modo particular (el modo estético) o si los objetos tienen, en sí mismos, cualidades específicas o estéticas. La estética también se plantea si existe diferencia entre lo bello y lo sublime.

La crítica y la psicología del arte, aunque disciplinas independientes, están relacionadas con la estética. La psicología del arte está relacionada con elementos propios de esta disciplina como las respuestas humanas al color, sonido, línea, forma y palabras, y con los modos en que las emociones condicionan tales respuestas. La crítica del arte se limita en particular a las obras de arte, y analiza sus estructuras, significados y problemas, comparándolas con otras obras, y evaluándolas.



Bajo el concepto acuñado por Alexander Gottlieb Baumgarten (1753), el estudio de la naturaleza había hallado una separación tácita entre las experiencias inductivas y experimentales fundadas para conocer experimentalmente al objeto, y las experiencias que hallarían su sentido en la recreación perceptible en sí. Acompañada la Estética, se genera la belleza como un axioma representativo del ideal supremo. Sin embargo, más que definir los hallazgos y principios de la tarea estética, lo bello cayó pronto en un relativismo que preocupó a filósofos como Emmanuel Kant quien ya para finales del siglo XVIII postulaba un ordenamiento del mundo sensible.

Por lo cual se ve que se expone malamente lo de sensitivo por lo de conocido confusamente; mas lo intelectual, por aquello cuyo conocimiento sea distinto; porque tales diferencias son puramente lógicas y sencillamente no tocan lo dado que hace de base a toda comparación lógica: que lo sensitivo puede ser

grandemente distinto; y lo intelectual, máximamente confuso [Kant, De mundi sensibilis atque intelligibilis forma et principiis; § 7]

Sin embargo, con la irrupción primero del psicoanálisis a finales del siglo XIX y luego con la intervención de las diferentes corrientes del pensamiento psicológico, las tesis sobre el estudio estético así como los paradigmas teóricos en su estructura se vieron enormemente transgredidos. Se estipuló entonces que la raíz de la experiencia estética o *Aesthesis* es exclusivamente la percepción. Las cosas son para nosotros como las percibimos, tanto si coincide nuestra percepción con la realidad, como si no.

La Estética, para Baumgarten, tiene que ver con la información que recibimos a través de la percepción sensible y que tiene una naturaleza clara, pero imprecisa. Su contraposición con la noésis significa que la atención no está dirigida a la generalidad abstracta de la inteligencia, sino a la particularidad concreta de la percepción. No trata del objeto, pues, en tanto perteneciente a una clase, sino del objeto particular en tanto es particular [del Valle, 2011; 317].



Pero no se detiene ahí la estética, puesto que se ve obligada a estudiar y definir qué formas han de tener las cosas para que sean percibidas como bellas o legítimas o culturales por la mayoría. Y aquí tenemos un nuevo elemento susceptible de distorsión: la percepción de la mayoría, subjetivamente, induce a determinar que la sensación que percibe cada uno, tiene tanto más altas garantías de objetividad, cuantos más son los que coinciden en una misma forma de

percepción. Pero cuanto más irracional es esa percepción más pronta será la identificación de sus expresiones sin importar su significado, o si acaso lo tienen.

4.3. Acciones productivas

Sin duda, la antropología da mejor cuenta de los procesos culturales que la misma sociología pues aún con ello, importantes sociólogos como Max Weber admiten haber participado del conocimiento sustancial del hombre antes que percibirlo como colectivo social. *La conducta humana tiene una cierta intención que puede tener sentido y se reflejará con una acción comprensible a diferencia de un modo de conducta simplemente reactivo [Gomezjara, 2002; 47].*

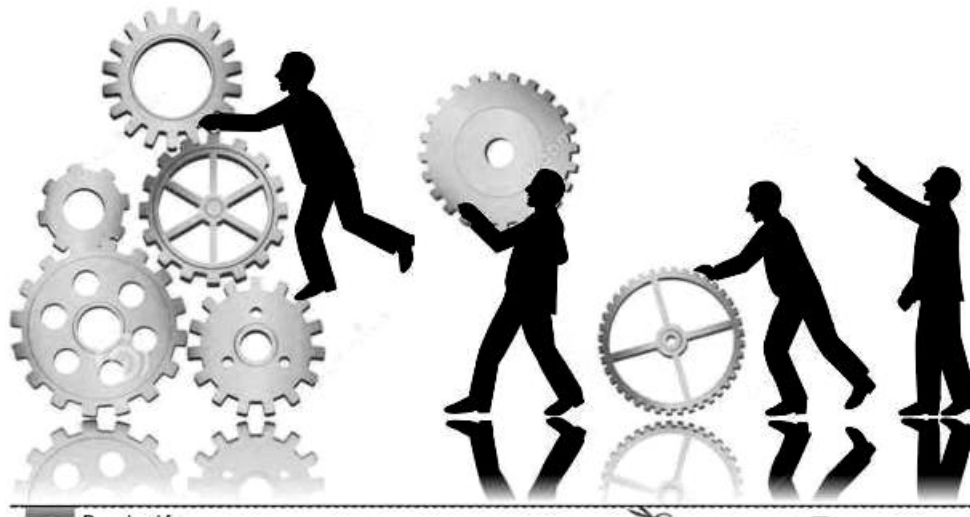
El ser humano en efecto, produce permanentemente, vestigios, rasgos, objetos, nociones que van comunicando su evolución. Sería inaudito considerar este su paso por la existencia sin atender toda su magna producción: herramientas, viviendas, escritura. Pero esas objetualidades quedarían huecas de no acceder a su significado por medio de la experiencia estética que luego permita abstraerla y reflexionarla. Las acciones productivas a las que nos referimos, es un enorme acervo elaborado tanto en el subjetivo como en el aspecto tangible de la realidad, heredado en procuración de una evolución subsecuente.

Dichas acciones quedan contempladas en su capacidad de trabajo, de organización o transmisión de aprendizajes; en el arte y demás actividades por las cuales genera mitos. El imaginario humano es un cúmulo maravilloso de posibilidades. *Aparece un nuevo tipo de hombre cuyo poder no está sujeto a las regulaciones y rangos de la sociedad antigua sino que depende de la función que, de hecho, cumple en la sociedad.* [Villoro, 2007; 28]

4.3.1. Trabajo y profesión

En la base de la teoría económica el trabajo representa el esfuerzo aplicado por todo ser humano en la obtención de benefactores y satisfactores a sus necesidades de sobrevivencia. Sin embargo, esta comprensión no siempre fue acuñada; históricamente, las formas de trabajo siempre se atribuyeron a una clase específica, así llámese esclava, campesina u obrera.

Con las conquistas proletarias hacia inicios del siglo XX, el concepto de trabajo se dignificó; socialmente se admitía como capacidad para transformar y generar riqueza aunque seguía quedando a merced de los propósitos de la clase dominante. Desde la perspectiva marxista, se adopta la teoría que ve al trabajo como valor y en donde, el salario o remuneración será el precio dado a su capacidad transformadora por la especulación del mercado.



Antropológicamente hablando, la capacidad transformadora humana ha sido un factor decisivo de cambio, de hecho, en la revisión marxista ha representado el primero de los factores en caer en dominio de la enajenación. Así, bien trabajo individual o bien trabajo colectivo, éste ha servido sólo para acumular riqueza en favor de una clase que aplica recursos de dominio y enajenación a otra.

Ya en pleno siglo XX, el concepto de trabajo visto a través de las grandes teorías de la economía liberal, desde los clásicos como Adam Smith o David Ricardo, hasta Karl Marx y John Maynard Keynes, adquirió un lugar central, aunque en las teorías neoliberales pasara a despojarse del término para así reconceptualizarlo en el empleo [Puga, 1999; 128-129].

Así, empleo y profesión tiende a quitar legitimidad a la capacidad transformadora humana para darle una categorización distinta. El trabajo *ergo* empleo o profesión se convierte en una mercancía más que se emplea si las condiciones de la oferta y la demanda así lo permiten. Esta cosificación del individuo humano se contradice con las máximas del proceso liberal que demanda los derechos universales del hombre y entre los principales propugnando dignificación del trabajo. Así entonces, el sistema ha despojado de identidad económica a esta, la principal fuente económica tal vez porque con ello quita obligación a los mercados de velar por el bien común. ¿Esto coincide con un Desarrollo Humano pleno?